

Mikel Buesa y José Molero
**Economía industrial de España.
Organización, tecnología e
internacionalización**

Madrid, Civitas, 1998

JOSÉ CARLOS FARIÑAS
Universidad Complutense de Madrid

En un texto estructurado en torno a los temas de investigación que más han cultivado —la innovación tecnológica, el proceso de internacionalización, la estructura de mercado y la política industrial—, Mikel Buesa y José Molero nos ofrecen una monografía sobre la industria española. Este carácter monográfico es quizá el primer rasgo que debe destacarse. Los autores han desarrollado en los capítulos del libro un examen muy completo de la evolución del sector durante las últimas décadas y ofrecen, a la vez, un diagnóstico sobre sus problemas actuales. El libro es también un manual que se propone para los cursos de economía industrial, especialmente los de orientación más aplicada, que se han introducido en los planes de estudio de las facultades de economía durante los últimos años. Desde este punto de vista, la obra es el resultado de una dilatada experiencia docente en cursos de dichas características.

El libro presenta una cantidad considerable de información procedente de fuentes distintas que abarcan desde las estadísticas oficiales del INE y de EUROSTAT sobre el sector industrial, hasta encuestas a empresas diseñadas por los autores del libro y elaboradas en el Instituto de Análisis Industrial y Financiero. A pesar de esta heterogeneidad, la información estadística se ofrece a menudo siguiendo unas pautas comunes de presentación. La utilización de una clasificación propia que agrupa las actividades manufactureras según su complejidad tecnológica o las comparaciones internacionales realizadas preferentemente con los cuatro mayores países de la UE son dos ejemplos de esta pretensión homogeneizadora.

La riqueza informativa del libro sirve de apoyo a un enfoque de la actividad industrial que tiene señas de identidad asociadas a los nombres de Keith Pavitt, Franco Malerba y Luigi Orsénigo, John Cantwell, etc., con quienes los autores han colaborado durante los últimos años. El libro aborda el estudio de la industria española prestando especial atención a los fenómenos relacionados con la innovación tecnológica y con los procesos de internacionalización, y ambos son analizados de acuerdo a enfoques explícitos. En cuanto a la innovación tecnológica, el

texto comparte una visión del cambio técnico al que se considera como un fenómeno endógeno que debe inscribirse en la propia dinámica de la industria. Respecto a la internacionalización, el enfoque ecléctico iniciado por Dunning sirve de guía para examinar e interpretar las trayectorias de internacionalización que han seguido las empresas vinculadas con la industria española.

Los contenidos del libro se agrupan en seis capítulos. El capítulo 1 es de carácter introductorio, en él se describe la clasificación de actividades utilizada en el resto del libro y se recogen algunas reflexiones generales sobre la función de la industria en el sistema económico. El capítulo 2, titulado, de forma algo equívoca respecto a su contenido, “La organización productiva de la industria española”, describe los cambios en la especialización productiva y comercial de la industria durante las últimas décadas. El capítulo 3 estudia las estructuras de mercado en la industria española: la concentración, las barreras de entrada, la movilidad empresarial, las vinculaciones interempresariales, además de otros aspectos. Por su contenido es el capítulo en el que se recogen los materiales y trabajos menos conocidos de sus autores. El capítulo 4 analiza la internacionalización de la industria desde el punto de vista de la inversión directa exterior, considerando tanto los flujos de entrada como los de salida. El capítulo 5 examina las cuestiones relacionadas con la innovación tecnológica. Por último, el capítulo 6 está dedicado a la política industrial en las vertientes de su definición y de sus resultados.

El libro resume las tendencias y cambios en la especialización productiva y comercial de la industria española durante el período 1975-1995. A través de estas tendencias los autores nos dan su diagnóstico sobre la situación actual de la industria española. En primer lugar, se destaca que desde la crisis de los años setenta, la industria ha cedido su protagonismo como impulsor del crecimiento al sector servicios, cambio que está asociado con una desaceleración del crecimiento tendencial de la economía. En segundo lugar, la especialización productiva de la industria española es, en términos relativos respecto a la UE, menor en actividades de mayor contenido tecnológico y superior en sectores de menor complejidad tecnológica. De esta especialización relativa, que no ha variado significativamente en ningún sentido desde 1975 según los autores, se infiere que la industria española tiene un problema estructural que se refleja en la reducida dimensión relativa de las ramas productivas de equipamientos y en la excesiva importancia de las industrias tradicionales. En tercer lugar, al integrar los flujos de comercio exterior con las cifras de producción, el texto destaca dos tendencias que se han manifestado de forma simultánea, el descenso de la tasa de cobertura de la demanda interna con producción interior y el aumento de la propensión exportadora. Estas tendencias se han hecho más pronunciadas desde el ingreso de España en la UE y son especialmente intensas en las industrias de complejidad tecnológica alta y muy alta. Respecto a la interpretación más convencional que aprecia en ambos fenómenos la manifestación de un proceso de creciente apertura, más intenso en actividades crecientemente afectadas por procesos de globalización, los autores detectan, por el contrario, problemas serios de desarrollo productivo. En las industrias de mayor nivel tecnológico los niveles de productividad son elevados, según el texto, por estar basadas en tecnologías incorporadas a través de filiales de empresas multinacionales que son, en realidad, la base de su sólida capacidad

competitiva internacional. Pero estas mismas industrias son las que presentan los problemas derivados de un insuficiente desarrollo y diversificación, que se expresaría en el reducido tamaño relativo de su valor añadido. Este diagnóstico, que aparece de forma reiterada a lo largo del libro, ha sido objeto de análisis y profundización en trabajos previos de los mismos autores.

Los capítulos dedicados a la internacionalización y a la innovación tecnológica combinan estadísticas de carácter agregado con información individual de empresas. Esta combinación, que enriquece el análisis permitiendo puntos de vista diferentes que muchas veces se complementan, es, además, una necesidad derivada del enfoque metodológico seguido por el libro. En particular, la idea de abandonar la hipótesis del agente representativo, tan característica en el estudio convencional de la innovación, es aplicada en distintas partes del libro, dando pie a un análisis que pone el énfasis en la heterogeneidad y en la diversidad. Este último enfoque contiene por otra parte, un tipo de argumentación que ha aparecido y se ha desarrollado durante los últimos años en otros muchos campos del análisis económico: los modelos dinámicos de industria, las teorías sobre el ciclo que hacen hincapié en la heterogeneidad de las empresas durante el ciclo, los estudios sobre productividad, etc. La reaparición, en el estudio de la innovación tecnológica y de la internacionalización, de las técnicas propias de la rama científica que se ocupa de la clasificación de los seres naturales —la taxonomía— es una consecuencia de esta orientación. El libro es coherente con este enfoque y analiza, en diversos apartados, los fenómenos económicos desde este punto de vista.

Para concluir estos comentarios nos referiremos al juicio que contiene el libro sobre la política industrial, tema al que se dedica un capítulo completo. Hay que comenzar señalando que para los autores la política industrial se ha configurado desde finales de la década de 1970 en torno a tres tendencias que se han mantenido, exceptuando pequeños cambios de matiz, sin cambios sustanciales: la desregulación económica, entendida en un sentido amplio, el relegamiento de las empresas públicas y la reducción de las ayudas públicas en forma de incentivos fiscales y subvenciones. Se destacan varios aspectos positivos de estas políticas, en particular el incremento de la eficiencia del sector industrial propiciado por los procesos de desregulación o el éxito de la privatización de algunas empresas públicas que ha contribuido a paliar ciertos fracasos de gestión estatal. Sin embargo, para los autores el balance de los resultados de la política industrial española durante las dos últimas décadas es globalmente negativo. Este juicio tiene su punto de partida en los problemas que presenta la estructura productiva y la organización de la industria española, que es precisamente la cuestión de que se ocupa el conjunto del libro. Desde este punto de vista, la política industrial no habría conseguido mejoras significativas y de ahí el juicio negativo contenido en el texto. ¿A qué problemas se refieren los autores? El libro enumera cuatro. En primer lugar, el desequilibrio productivo: el núcleo de las ramas sobre las que se asienta la generación y la difusión de la tecnología, aunque capaces de competir internacionalmente, está insuficientemente desarrollado. En segundo lugar, la escasez relativa de empresas medianas y grandes, que dificultaría el desarrollo de estrategias competitivas. En tercer lugar, la asimetría existente en la internacionalización de la industria, dado el fuerte desnivel entre las empresas exteriores que acceden a

nuestro mercado y las empresas residentes que se proyectan hacia el exterior. En cuarto lugar, la insuficiente dotación interna de capital tecnológico que acaba manifestándose en una fuerte dependencia tecnológica. Respecto de estas cuatro características de la industria española, ninguna mejora significativa puede ser atribuida a la política industrial. Los rasgos señalados son un buen resumen del diagnóstico que Mikel Buesa y José Molero extraen de su análisis de la industria. Ya sea haciendo referencia al tamaño empresarial, a los recursos tecnológicos o al proceso de internacionalización de las empresas, dicho diagnóstico apunta en la misma dirección: carencia de agentes nacionales capaces de ejercer el liderazgo en el mercado interior.

